

SESIÓN DEL DÍA MIÉRCOLES 10/10/2012

24.- Melchora Cuenca Pañera de Artigas. (Designación a la Escuela N° 26 de Montevideo).

—Se pasa a considerar el asunto que figuraba en quinto término del orden del día y pasó a ser sexto: "Melchora Cuenca Pañera de Artigas. (Designación a la Escuela N° 226 de Montevideo).

—Léase el proyecto.

—En discusión general.

Tiene la palabra el miembro informante, señor Diputado De León.

SEÑOR DE LEÓN.- Señor Presidente: la Comisión de Educación y Cultura tiene el honor de informar el proyecto de ley por el cual se designa "Melchora Cuenca Pañera de Artigas" a la Escuela N° 226 del departamento de Montevideo.

El proyecto es iniciativa del Poder Ejecutivo, y cuenta con la adhesión y el beneplácito de la comunidad del centro educativo lo que constituye, por lo tanto, la confirmación de lo solicitado por la Dirección, el personal docente y no docente, la Comisión de Fomento y los vecinos.

El periodista Nelson Caula, en su obra "Artigas Ñemoñaré", término que significa en guaraní "los descendientes de Artigas" o "los artigueños", expresa: "Cuando se elabora el mito del Héroe Oriental, el Fundador de nuestra nacionalidad, queda de lado 'el hombre', así con minúsculas. El mito tuvo esposa de raigambre española, montevideana y se casó en la Iglesia Matriz. El hombre llevó adelante más de una intensa relación afectiva con las que conformó otras parejas. Breves algunas, bastante prolongadas otras; con varios hijos y prolífica descendencia".

Expresa Caula que en el momento en el cual José Gervasio Artigas estuvo en el pináculo mismo de su gloria, cuando además de ser el Jefe de los Orientales, pasó a ser el Protector de los Pueblos Libres, la mujer del General fue Melchora Cuenca.

Poco se sabe de ella. Luis Bonavita en "Sombras Heroicas" nos dice: "Joven y bien parecida dicen que era... debió parecer, como todas las mujeres guaraníes en la plena juventud, algo así como una flor de la mañana tropical, una de esas flores que en el dialecto aborígen tienen tan lindo nombre, de acento agudo, gracioso y musical". Y en su obra "De la estirpe artiguista", Luis Thévenet enfatiza: "poseía un rostro atrayente y cierta esbeltez que conservó como fiel atributo de la raza guaranítica.... Tienen las mujeres paraguayas muy justa fama por su gallardía y se advierte en la descendencia dejada por esa

rama el predominio del tipo regularmente elevado y esbelto".

Se sabe que nació en territorio paraguayo en la década que va de 1780 a 1790 y que era hija de Gaspar Cuenca y de Martina Pañera, también paraguayos. Al comparar la casi total ausencia de certificados personales de Melchora Cuenca con los encontrados de sus hijos y nietos, nos dice Caula que, proveniente del Paraguay, apareció un buen día, casi adolescente, en la toldería de Purificación. Se casa y tiene hijos y es gracias a los papeles de estos últimos que se conoce, a principios de siglo, la celebración matrimonial.

Esta unión parece haber tenido un carácter bastante sólido y perdurable. Toda la campaña conocía a Melchora como la mujer de Artigas, como señala Roberto Ares Pons.

Melchora no era el tipo de mujer solo para quehaceres domésticos o para cuidar hijos. Era brava en el combate y hábil en el manejo de la lanza, el arma favorita de las montoneras gauchas. Dice Bonavita que Melchora "...usó siempre una lanza. Frente a las pulperías del pago la recostaba, al bajar del caballo, con la media luna brillando a la luz. Era su seña. Su marca".

Don Pepe y Melchora tuvieron dos hijos en Purificación: Santiago, nacido en el año 1816, y María, en el año 1819. Tras la invasión portuguesa del año 1816, los avatares de la guerra separaron a la pareja. Comenzó la crisis del año 1820; en la guerra no había lugar para la lancera, el Ejército oriental no podía contar con la mujer de Artigas. Así lo entendió él al disponer que Melchora se retirara a protegerse en una pequeña estancia en el Queguay, junto a sus pequeños hijos.

Esta decisión no fue aceptada ni entendida por Melchora, que alimentó el rencor, que se hizo irreconciliable a través de los años. "La incómoda permanencia (de Melchora) en los campos de Queguay debía prolongarse hasta el año 1846" -escribe Augusto Schulkin- "interrumpida a raíz de las bárbaras imposiciones de la Guerra Grande".

Thévenet relata la entrevista con una nieta de Artigas y Melchora, Francisca Artigas de Mieres: "Mi pobre abuelita quedó con pocos recursos, sola con mi tío Santiago y con mi (madre) María, que eran muy pequeños. Pronto se concluyeron esos recursos (que les dejó José Gervasio) y tuvo que buscar otros, procurándose los con su trabajo. Lavaba, cosía, planchaba, confeccionaba ponchos forrados de 'bayeta' para los soldados y prendas de cargazón que le encargaban las pulperías de aquella época que... como ahora venden de todo. Ella recordaba siempre los sacrificios que tuvo que realizar y la intranquilidad constante en que vivía, sin más consideración que la compasión del vecindario, donde su historia tan desgraciada causaba a todos honda pena".

Continúa Thévenet: "En 1846 comienza para Doña Melchora Cuenca una nueva

vía crucis y ella se ve obligada a salir en peregrinación hacia el norte, poniendo sus pies sobre las huellas indelebles, marcadas con los signos invisibles del recuerdo, de su dolorosa odisea de hacía veintiséis años, como si su desgracia hubiera aprendido bien el camino. Va con su hija María y va con sus nietos, hijos de esta, en pos de Santiago que estaba en plena acción militar, ya con el grado de coronel.... Llega hasta Uruguayana... y eludiendo luego todos los peligros, de allí cruza el Uruguay y pasa a Libres. La trayectoria funesta se repite: toma rumbo al sur a través de Corrientes y Entre Ríos, como cuando se separó de su marido... y llega finalmente a Concordia, donde Santiago había buscado refugio, vencido por la adversidad, como su padre, para no volver jamás a pisar el suelo de la patria".

Melchora falleció hacia el año 1870 en Entre Ríos, cincuenta años después de separarse de Artigas y unos veinte años después de su fallecimiento. Su trágica existencia no podía menos que terminar en una última tragedia: una noche de crudo invierno, nos dicen la tradición y los datos de una testigo, protegiéndose del intenso frío, colocó en una habitación un brasero cuyas emanaciones, mientras dormía, le provocaron la muerte por asfixia.

Santiago y María Artigas Cuenca tuvieron numerosa descendencia. Actualmente, en las ciudades de Paysandú y Salto muchas personas tienen el orgullo de que por sus venas corra sangre proveniente del Protector de los Pueblos Libres.

En palabras de nuestro gran poeta Aníbal Sampayo: "Luce el alba nacional dos medias lunas guerreras tus ojos Melchora Cuenca que alumbran del más allá".

Como expresa la Maestra Inspectora de Zona Distrito 4 Mabel Aispuro, "Construir la identidad y afirmar valores es educar. Creemos que en este caso además, el nombre de Melchora Cuenca jerarquiza la figura de la mujer en nuestra historia. Aporta a la cultura nacional su personalidad y trayectoria, no solo como compañera y esposa de José Artigas, sino como luchadora comprometida, combativa y tierna, sin duda, un legado digno de destacar".

Por todo lo expuesto, entendemos de estricta justicia y acierto esta designación, por lo que la Comisión de Educación y Cultura aconseja al Cuerpo la aprobación del proyecto de ley.

SEÑOR PRESIDENTE (Orrico).- Si no se hace uso de la palabra, se va a votar si se pasa a la discusión particular.

—Cuarenta y cinco en cuarenta y siete: AFIRMATIVA.

En discusión particular.

Léase el artículo único.

—En discusión.

Si no se hace uso de la palabra, se va a votar.

—Cuarenta y siete por la afirmativa: AFIRMATIVA. Unanimidad.

Queda aprobado el proyecto y se comunicará al Senado.